

Caracas, 27 de junio de 2026
Cir. 2026/05

DE: Alfredo Infante, S.J.

PARA: A la Compañía de Jesús en Venezuela y a los amigos y colaboradores en la misión

ASUNTO: Mensaje de Consuelo, Fe y Esperanza para todo el Cuerpo Apostólico

Queridos hermanos, hermanas y compañeros en el camino de Jesús:

Les escribo desde la más profunda intimidad de nuestro vínculo fraterno, con el corazón conmovido y un herido pesar, pero firmemente sostenido en la esperanza que el Señor nos regala.

En estas últimas 48 horas, nuestra querida Venezuela ha sido sacudida por la fuerza implacable de la naturaleza. Los dos recientes terremotos han dejado a su paso una estela de desolación, dolor e incertidumbre. Como cuerpo apostólico y como familia que comparte la misión y la vida, nos descubrimos habitando juntos este tiempo de calamidad nacional. Es una experiencia dura, que quiebra nuestras seguridades y nos expone con fuerza a nuestra propia vulnerabilidad humana.

Frente al clamor de tantos hermanos que sufren de cerca las consecuencias de esta tragedia, nuestra espiritualidad nos invita a una contemplación encarnada. No miramos desde la distancia; nos duelen las heridas de nuestro pueblo porque en ellas reconocemos el rostro sufriente de Cristo. Este trance nos convoca a responder desde lo más auténtico de nuestro ser: con una humanidad entrañable y una solidaridad que se haga carne. En medio de esta prueba, la llamada que unifica nuestra vida recobra todo su sentido: estamos invitados, hoy más que nunca, a “En todo Amar y Servir”. Que el dolor nos encuentre unidos, caminando codo a codo para vendar heridas y disipar la oscuridad de la mano de Jesús de Nazaret.

Por ello, les hago una invitación urgente a mantener una oración incesante en todas nuestras comunidades, obras apostólicas, parroquias y hogares. Que nuestra plegaria no se detenga; que se convierta en un latido constante que sostenga a quienes hoy sufren. Oremos sin cesar por las víctimas que han partido al encuentro del Padre y por el descanso eterno de sus almas. Imploramos con insistencia el consuelo divino para sus familiares, especialmente para quienes aguardan noticias en medio de la angustia. Pidamos al Espíritu Santo que derrame el don de la serenidad y la fortaleza interior sobre cada rincón de nuestra patria herida, sosteniendo a los rescatistas, voluntarios y acompañando el desgarrar de nuestro pueblo.

Como hombres y mujeres de fe, sabemos bien que en los momentos de mayor desolación es cuando más necesitamos arraigar la vida en nuestro Salvador. El don de la fe que enciende nuestra esperanza no nos ahorra la dificultad, pero nos asiste, nos levanta y nos otorga los



ojos de Jesús para ser luz en medio de la penumbra. Mantengamos encendido el fuego del seguidor de Jesús, compartiendo una Buena Noticia de vida plena incluso en las circunstancias más complejas. Es el momento de la generosidad material y espiritual, ofreciendo testimonios concretos que abran horizontes de esperanza donde hoy parece reinar el desamparo.

Las palabras del salmista iluminan hoy nuestro sendero y nos devuelven la confianza: *“El Señor es mi Pastor, nada me falta... hacia fuentes tranquilas me conduce... Aunque camine por cañadas oscuras, tu vara y tu cayado me dan seguridad”* (Salmo 23, 1-4). En el eco de ese cuidado, Jesús nos abraza con ternura: *“En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de sus cabezas están contados. Por lo tanto, no tengan miedo, porque ustedes valen mucho más que todos los pájaros del mundo”* (Mt 10, 30-31).

Esta confianza en la providencia se vuelve hoy referente vivo para nosotros. Al volver la mirada hacia nuestra patria en esta hora de prueba, recordamos las palabras del Papa León XIV, que resuenan con una fuerza: *“Cuando estamos crucificados por el dolor y por la violencia, por el odio y por la guerra, Cristo está ya ahí, en la cruz por nosotros y con nosotros. No hay llanto que Dios no consuele, no hay lágrima que esté lejos de su corazón. El Señor nos escucha, nos abraza como somos, para hacernos como es Él.”* (Homilía del Santo Padre León XIV, Plaza de San Pedro, XXIX domingo del Tiempo Ordinario, 19 de octubre de 2025, Canonización de los santos venezolanos).

Hermanos, ante el dolor y la fatiga de este momento, que la esperanza sea nuestro impulso profundo. No nos rendimos ni perdemos la fe ante la dificultad porque sabemos hacia dónde nos dirigimos y quién nos acompaña en el camino.

Elevemos la mirada al cielo y mantengamos los pies firmes en el servicio. Que Nuestra Señora de Coromoto cobije el caminar de la Iglesia venezolana en esta hora difícil. Que nuestro testimonio cercano, manifestado en amor y gestos concretos, sea el bálsamo que devuelva la paz al corazón de nuestra gente y haga germinar, aun desde las dificultades, los frutos del Reino de los Cielos.

Unidos muy estrechamente en la oración incesante y en el servicio que consuela.

Fraterno en el Corazón de Jesús.



P. Alfredo Infante, S.J.
Provincial





P. ALFREDO INFANTE SILVERA, S.J.
Provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela

Correo: provincial@sjven.com



Av. Santa Teresa, Edificio Centro Javier, Piso 3, Caracas - Venezuela

Apartado 60.000. Caracas 1060-A

Tel.: (58) 0212 264 78 64 / 267 70 94